

# REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

## ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

1/2021 (1) LA CRISIS DEL CAPITALISMO GLOBAL

NOVIEMBRE – DICIEMBRE

### SUMARIO

*Presentación*, Carmen M. Cerdá y Germán Carrillo **6**

### ARTÍCULOS

WILLIAM I. ROBINSON **Can Global Capitalism Endure?** **13**

LIISA LUKARI NORTH **The Historical and Contemporary Causes of «Survival Migration». From Central America's Northern Triangle** **43**

GÖRAN THERBORN **Into the Hottest Century and into Epochal Change** **72**

WOLFGANG STREECK **El Sistema de Estados Internacional después del Neoliberalismo: Europa entre la Democracia Nacional y la Centralización Supranacional** **99**

GERMÁN CARRILLO GARCÍA **Crisis del Capitalismo Global o, *Fin du Globe?*** **125**



Los artículos publicados en la Revista de Estudios Globales están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Periodicidad: Semestral  
Diseño de Cubierta: Cliocultural  
ISSN electrónico: 2697-0511  
Universidad de Murcia



# **Presentación**

## **Crisis del capitalismo global (I)**

**Carmen M. Cerdá Mondéjar**

**Germán Carrillo García**

Universidad de Murcia, España

**S**i existiera una correlación directa entre el extraordinario incremento de volúmenes publicados durante las últimas décadas y el avance del conocimiento humano, con toda certeza nuestra sociedad, hace tiempo, debería haber alcanzado algún estadio de desarrollo parecido al del mundo de *News from Nowhere or An Epoch of Rest* (1890) de William Morris. Pero no ha sido así. Probablemente la brecha que separa el actual potencial de realización humana de las condiciones reales del conjunto de la humanidad nunca haya sido tan profunda. El anhelo utópico de Morris que excedía con creces las posibilidades de realización de la era victoriana de *fin de siècle*, paradójicamente parece estar cada vez más alejado del dramático *zeitgeist* de nuestro tiempo. Tal como la historia se ha encargado de demostrar enfáticamente, las utopías y sobre todo las distopías no forman parte del género de ficción. De hecho, a medida que avanza la destrucción no tan creativa del capitalismo, las palabras finales del intelectual británico parecen sacudirnos del letargo en el que nos ha sumido el utopismo neoliberal: «Go back again, then, and while you live you will see all around you people engaged in making others live lives which are not their own, while themselves care nothing for their own real lives»<sup>1</sup>.

Nuestra comprensión del mundo se vuelve cada vez más extraña e ininteligible. Inmersos en una atmósfera en la que lo efímero se combina con lo absurdo e irracional apenas somos capaces de observar con cierta nitidez las contradicciones subyacentes que están alterando, sin precedentes en el registro histórico, la naturaleza social y ecológica del mundo. Pero, lo más preocupante y paradójico es que a pesar de disponer de toda una vasta masa de conocimiento acumulado, nuestros aparatos conceptuales y teóricos así como las «estrategias políticas» empleadas, adolecen de un sorprendente grado de limitaciones (Harvey, 2014:12). El cultivo insular del conocimiento, es decir, la *raison d'être* del nuevo pragmatismo académico incondicional a los modismos que dicta el credo neoliberal, nos ha hecho creer que la ciencia es extraña a los conflictos en los que se halla

<sup>1</sup> William Morris, *News from Nowhere or An Epoch of Rest*, London: Reeves&Turner, 1891: 237-238.

involucrada la sociedad. Y, sin embargo, forma parte de ellos. La ciencia, dijo en cierta ocasión el filósofo y biólogo Richard Levins, siempre está implicada en los campos de batalla sociales. Con demasiada obstinación, en el terreno historiográfico y por extensión en las ciencias sociales, las investigaciones locales y los nuevos campos de estudio se han escrito de espaldas a los análisis estructurales y a las tendencias socioeconómicas, cuando en realidad deberían haberse complementado, tal como escribió hace ya tiempo Eric Hobsbawm ante el declive sistemático de la «historia científica generalizadora» (Hobsbawm, 1980). Esa obstinada tendencia a observar los problemas sociales desde perspectivas sectoriales, deslegitimando los esfuerzos analíticos estructurales que metodológicamente perseguían la sistematización de las relaciones humanas, tan comunes hasta la década de 1970, es parte del problema que no es únicamente metodológico, se trata también de una cuestión ideológica. El predominio analítico que tiende a simplificar la naturaleza dialéctica de la realidad social, aislando virtualmente la esfera cultural o política de la naturaleza del capitalismo es un grave error. Paradójicamente, a medida que la «ciencia moderna» ha ido diseccionando virtualmente las áreas del conocimiento, se ha producido un alejamiento de la «búsqueda de las causas finales y de toda consideración de intencionalidad» (Wallerstein, 2014:34).

De hecho, el análisis del inquietante y siempre resbaladizo presente ha permanecido fundamentalmente bajo la potestad de los estudios sociológicos que con ciertas y sólidas objeciones firmaron el «tratado de paz parsoniano» con la economía: lo social se había deshecho de la embarazosa carga de la economía política; como consecuencia los temas estructurales o generalistas fueron sometidos a una implosión sociológica sin precedentes (Streeck, 2017:281). Lo mismo le sucedió a la historia, «estalló en migajas», por usar la acertada expresión de François Dosse, cuando un Lucien Febvre alejara a la tercera generación de historiadores de la revista *Annales* durante la década de 1960 del análisis económico. Con independencia de que mostremos afinidades hacia el marxismo, o no, la masa crítica intelectual que no abandonó los estudios dialécticos y estructurales sabe que «las fuerzas y relaciones de producción» no se corresponden precisamente con el término «economía» y, por supuesto, como ha escrito Neil Davidson, «el estudio de su interrelación» no concierne a la disciplina académica así denominada. Solo de forma coloquial en el vasto pensamiento de Marx y Engels se pueden hallar referencias al «elemento económico» (Davidson, 2013:742-743).

Paradójicamente, la huida desesperada del marxismo, de la economía política y en general de la visión orgánica, y por tanto histórica, de las sociedades, sobre todo después del derrumbamiento del contraejemplo soviético, bajo el ingenuo pretexto de que había que escapar a toda costa de su presunto determinismo, reprodujo otras formas axiomáticas

—presuntamente científicas— muy próximas al errático marxismo catequístico de la era estalinista. ¿Cómo deberíamos en todo caso interpretar los sofisticados modelos macroeconómicos que se refieren a los mercados como abstracciones autorreguladas de las que los aspectos sociales y políticos, las luchas de clases o los conflictos distributivos se resuelven con un incrementalismo de la demanda efectiva por parte del agente racional? ¿Cómo debemos entender si no como una forma de determinismo la tan extendida tendencia del convencionalismo académico a hacer del mundo real un lecho de Procusto, estirando las teorías o acortándolas para que se ajusten a la compleja anatomía de la sociedad civil? Como ha escrito Davidson inspirándose en Lukács, las sociedades «constituyen totalidades», y por tanto para intentar comprender cualquiera de sus aspectos concretos hay que «tratarlas como partes constituyentes de una totalidad mayor» (Davidson, 2013:738). La «verdadera ciencia», afirma Harvey, inicia realmente su proceso constructivo cuando «tomamos los conceptos, abstracciones y formulaciones teóricas sacándolos de nuevo a la superficie de la vida» (Harvey, 2019:249).

Con estos propósitos nace la *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*. Y como demuestra el primer número que presentamos, los debates estructurales y comprometidos con nuestro tiempo están adquiriendo un vibrante estímulo intelectual. Así, el artículo de William I. Robinson analiza la transformación del capitalismo desde el crac de 2008 hasta nuestros días. Durante ese periodo la formación social capitalista se ha transformado de forma asombrosa desde cualquier perspectiva. Probablemente el cambio más acusado es que el campo de fuerzas se ha inclinado a favor de la «clase capitalista transnacional» cuyo poder hegemónico no solo está poniendo en peligro la propia reproducción del sistema, sino que también constituye una amenaza existencial debido a un posible «colapso ecológico». Se trata de una crisis «tanto económica o estructural como política, de legitimidad estatal y hegemonía capitalista». Evocando implícitamente el pensamiento de Rosa Luxemburg y su refutación de las ideas de Bernstein acerca de que la revolución era innecesaria y que con la reforma gradual del capitalismo se podría alcanzar el socialismo, Robinson afirma que el desenlace dependerá de una «contramovilización masiva desde abajo» que no podrá limitarse a reformar o regular el sistema. El autor argumenta que en general «los Estados capitalistas enfrentan una crisis de legitimidad en espiral después de décadas de penurias y decadencia social provocadas por el neoliberalismo, agravadas por la incapacidad de estos Estados para manejar la emergencia sanitaria de Covid-19 y el colapso económico». Enfatiza además la profundidad de las explosiones sociales que desde Chile a Líbano, Colombia, Sudáfrica, Estados Unidos o en el mismo corazón de la vieja Europa, parecen renovar las esperanzas sobre el futuro de las sociedades contemporáneas. Su conclusión converge con la apuesta de Chomsky y Pollin

sobre un «global Green New Deal»; sin embargo, este nuevo pacto global será insuficiente, concluye Robinson, si el capitalismo finalmente no es reemplazado por una nueva formación social «ecosocialista».

En el horizonte se advierte una crisis de la civilización Occidental –liderada por Estados Unidos durante el siglo XX–, y su decadencia confluente –como argumenta Göran Therborn en «Into the Hottest Century and into Epochal Change»– con la crisis climática del milenio más caliente de la historia de la humanidad y con el ascenso de China como potencia hegemónica: el resultado de este *tour de force* es lógicamente impredecible. Hasta el presente –continúa el autor– el declive de la dinastía Occidental de dominación mundial ha pasado por tres fases principales de desgaste. La primera se inició con la descolonización, alcanzó su punto álgido con las dos guerras de Vietnam (la francesa y la estadounidense) y finalizó en la década de 1990 con la transformación de Sudáfrica en un Estado «democrático poscolonial». La segunda fase, fue el resultado de la «arrogancia, la brutalidad y la incompetencia occidentales después de su victoria en la Guerra Fría». La política exterior estadounidense y sus incondicionales aliados, se focalizó «en tres ambiciosos proyectos» con el fin de «rehacer el mundo no-Occidental a su propia imagen». El primero de los proyectos supuso la transformación del Imperio Soviético y los países satélites de la Europa del Este; el segundo, trató de dominar por la fuerza el complejo «mundo musulmán de Oriente Medio»; y el tercero, pretendía la aculturación política y económica de China, aunque en esta ocasión es el gigante asiático el que lanza «iniciativas políticas propias, como el Banco de Inversión en Infraestructura de Asia y la Iniciativa One Belt One Road. Pero como la historia se ha encargado de recordarnos permanentemente, la transición del auge a la decadencia de una superpotencia nunca ha sido pacífica. La batalla por el liderazgo mundial, argumenta Therborn, entre China y Estados Unidos está marcada por el increíble peso demográfico y el vigor económico desatado en Asia, que harán, salvo que una guerra nuclear cambie de forma abrupta el destino de la humanidad, que el imperio Occidental del mundo continúe hasta su inevitable final.

Coincidiendo con el análisis de Therborn, Wolfgang Streeck en «El Sistema de Estados Internacionales después del Neoliberalismo», afirma que durante un tiempo no definido la política internacional oscilará entre «el conflicto y la conciliación, entre la paz, la guerra fría y la guerra a secas, retrocediendo o aproximándose peligrosamente hacia el abismo». Los conflictos interestatales y entre amplias regiones del mundo dominadas por las tensiones ideológicas de las potencias hegemónicas podrían aproximarnos a un escenario internacional que evoca el contexto de 1914. Inspirándose en el fecundo pensamiento polanyiano, particularmente en un artículo publicado en 1945 bajo el título «Universal Capitalism or

Regional Planning?», Streeck realiza un exhaustivo análisis histórico y comparativo entre el orden internacional surgido de la segunda posguerra y el posterior régimen neoliberal. Desde la crisis de la década de 1970 el nuevo credo hayekiano ha socavado con escasas objeciones las políticas keynesianas de planificación económica a través de la intervención estatal. Ahora, cualquier injerencia política que no favorezca a los sectores elitarios tiende a ser tachada de acto revolucionario. Mientras se han extendido los regímenes neoliberales defendidos sin fisuras políticas (o muy escasas y controvertidas), la era de la democracia característica de la «Europa Social» de posguerra ha ido retrocediendo. El Proyecto europeo de cohesión social ha quedado suspendido, generando en su lugar un espacio dominado por las elites del capitalismo neoliberal y sus incontrolables anhelos de dominación regional a través de proyectos delirantes de militarización. Naturalmente, las increíbles cifras económicas destinadas a la compra masiva de armamento para defender el *European way of life* dependerán directamente de la devaluación de los estabilizadores sociales. En el desenlace de este peligroso juego, desempeñará un papel clave la aquiescencia o el descontento de la mayor parte del cuerpo social sumido en la escalera descendente de la deflación por deudas. De hecho, la crisis pandémica solo ha puesto de manifiesto la asombrosa escala y profundidad de las desigualdades existenciales preexistentes a nivel planetario.

Paradójicamente, este nuevo mundo que parece encerrar las pesadillas distópicas escritas por Ray Bradbury en *Fahrenheit 451* (1953) constituye el resultado fatídico de la evanescencia de la memoria histórica. Como demuestra Liisa L. North en su artículo «Las causas históricas y contemporáneas de la migración de supervivencia» en fértiles países como El Salvador, Guatemala y Honduras, entre los diversos factores de la expulsión humana se hallan las políticas escolásticas del neoliberalismo, que hoy recorren como un espectro la mayor parte del mundo. Políticas que, como afirma North, fueron «impuestas a la región por Washington» con la connivencia de las «élites centroamericanas y las principales organizaciones internacionales». El proyecto neoliberal, continúa sucintamente North, «se centró en la reducción del papel del Estado en la economía y en la sociedad con el fin de «liberar» al mercado y sostener el crecimiento económico, la asignación de recursos y la tan anhelada distribución de ingresos. Pero la realidad ha sido muy distinta: «En Centroamérica, entre otras consecuencias, implicó la reversión de todas las políticas agrarias progresistas, la privatización de empresas públicas, la reducción de impuestos corporativos y sobre la renta, y el fomento de la inversión privada extranjera». Al mismo tiempo, desde Washington se abasteció con generosas sumas a *think tanks* con el fin de «asegurarse que la ideología neoliberal se propagara en los centros de investigación e instituciones académicas de toda América Central». La política estadounidense se involucró en la «deportación masiva de jóvenes refugiados centroameri-

canos», expulsados precisamente por la mendacidad del régimen neoliberal cruelmente impuesto. Mientras la topografía social era sumida en la violencia y humillada en extremo, «los norteamericanos abastecieron la demanda de los tipos de bienes que vendían los comerciantes ilícitos y violentos de Centroamérica y México», y los banqueros estadounidenses con demasiada frecuencia «blanqueaban» las ganancias obtenidas por los traficantes del «comercio ilícito». En suma, «una multiplicidad de circuitos de retroalimentación perversamente destructivos, interrelacionados e históricamente arraigados crearon las crisis que el Triángulo Norte está experimentando hoy. Y Estados Unidos está implicado en todos ellos». Historias, concluye North, de «tierra robada, cosechas robadas, agua robada, trabajo robado... en fin, stolen lives».

Compartiendo esa perspectiva analítica, Germán Carrillo cierra el primer número de la *Revista de Estudios Globales* con su artículo «Crisis del Capitalismo Global o, *Fin du Globe?*». La tesis defendida por el autor se fundamenta en que la crisis del capitalismo keynesiano durante la década de 1970 confluyó y a la vez contribuyó a profundizar la crisis del desarrollismo en los países de la periferia del núcleo del capitalismo occidental. Crisis que se desarrolló orgánicamente con la contrarrevolución de la derecha mundial, el derrumbamiento del Imperio Soviético y el ascenso de la China posmaoísta; una potencia en auge que comenzó a incurrir en políticas con ciertas afinidades neoliberales, especialmente cuando el mundo penetró durante la década de especulación maníaca de 1990 en una nueva fase dominada por el capital ficticio. Las consecuencias de este nuevo orden mundial están adquiriendo una dimensión ecuménica y pueden observarse en multitud de factores perturbadores abordados por el autor, como por ejemplo, la desigualdad en cualquiera de sus abyectas formas, la erosión de la política pública, la explotación simultánea de la fuerza laboral en las economías desindustrializadas y en el Sur global, el totalitarismo financiero, las guerras y las dramáticas expulsiones de seres humanos de sus lugares de origen. Pero la crisis de un sistema tan ostensiblemente en decadencia se puede sentir también en la alteración antrópica de las bases naturales para la reproducción de la vida tal como la conocemos. Sabemos, como afirmó Hobsbawm, que la transformación de este mundo no será posible sin la aportación de los intelectuales –que es lo que aquí hemos pretendido–, pero éstos no podrán hacer nada sin la «gente corriente». Probablemente la conquista de este «frente unitario» sea hoy más difícil de conseguir que en el pasado: «he ahí el dilema del siglo XXI» (Hobsbawm, 2013:196).

### Referencias bibliográficas

- Carrillo García, Germán (2020), «Transgresiones de la historia. La misión pública de la historia y la dialéctica científica», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 60, 117-151.
- Harvey, David (2014), *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- \_\_\_\_\_ (2019), *El Capital y la locura de la razón económica*, Madrid: Akal.
- Hobsbawm, Eric (1980), «The Revival of Narrative: Some Comments», *Past & Present*, 86, 3-8.
- \_\_\_\_\_ (2013), *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*, Barcelona: Crítica.
- Streeck, Wolfgang (2017), La misión pública de la sociología, en *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Wallerstein, Immanuel (2014), *El capitalismo histórico*, Madrid: Siglo XXI.